

Retrato del Zapata



Fig. 1. Homenaje a Emiliano Zapata Salazar

Roberto Velázquez Cabrera

Tlapitzalli.com

22 de diciembre de 2017

Con objeto de hacer un modesto homenaje y publicar una manifestación de admiración personal al principal héroe revolucionario mexicano, de Anenecuilco, Morelos, el llamado popularmente y por sus seguidores “El Jefe”, el General [Emiliano Zapata Salazar](#), se hizo un retrato sencillo (Fig. 1) inspirado en una de las fotografías abiertas más difundidas de él.

Este escrito y la obra gráfica realizada también sirven para mostrar que sus ideales nacionalistas y patrióticos, por los que luchó y fue asesinado, siguen vigentes más que nunca, como la recuperación de la tierra para los ejidatarios despojados y de otros mexicanos para su mejor desarrollo, que fueron incluidos en el Plan de Ayala, ya que aún hoy puede tener varios usos de valor que son poco conocidos localmente y nacionalmente, además de los agrícolas y ganaderos, entre ellos, los de reaprovechar su arcilla milenaria, usando sus partículas minerales en obras artesanales y artísticas, como las cerámicas y las pinturas plásticas mexicanas.

Por desgracia, mucha de la tierra fértil recuperada, ya ha venido siendo vendida y cubierta por grandes fraccionamientos, invernaderos, industrias y tiendas, y por otras construcciones y pavimento, en parte, por las dificultades derivadas de la situación disminuida, deteriorada e inducida del sector agrícola o ha sido contaminada, como se comenta en el informe de la [Tierra de Zapata](#), y la de sus aguas superficiales y del

subsuelo, que provienen del hermoso Volcán Popocatepetl, que igualmente se comentan en el informe sobre [Aguas de Zapata](#).

También, ya se ha comentado que la arcilla del subsuelo de la tierra del llamado Valle de Amilpas, como la que aún pisan muchos locales que caminan sobre ella, es muy abundante, ya que existen miles de toneladas entre sus estratos sedimentarios superficiales. Las pruebas preliminares realizadas a la arcilla local indican que es de buena calidad plástica, su granulometría es muy fina, absorbe mucha agua y es muy plástica, como se comenta en los informes del [Barro de Apatlaco](#), [Barro de Cuautlixco](#) y [Barro curativo](#).

Las arcillas locales probadas son tan plásticas y de una granulometría tan fina que requieren agregarles desgrasantes, para disminuir las fracturas de las piezas al secarse y hornearse, sobre todo, cuando son grandes. Ya pudieron servir para reproducir modelos de resonadores mexicanos antiguos, como los pequeños pero extraordinarios silbatos labiales que producen sonidos de pájaros.

Falta analizar formalmente la arcilla en un laboratorio científico, para determinar formalmente sus elementos y sustancias químicas y para conocer la morfología microscópica de sus partículas. Parece que no tienen mucho fierro, porque al hornear objetos hechos con el barro de San Pedro Apatlaco no resultan con el color rojizo típico de la mayoría de las arcillas naturales.

Por ignorancia, la arcilla sedimentaria local se desprecia y frecuentemente hasta se elimina como basura en tiraderos como si fuera basura, al hacer muchas construcciones y otras obras civiles o arquitectónicas, privadas y oficiales.

Por desgracia, los usos antiguos de las arcillas se perdieron localmente, ya que el rico conocimiento y el espíritu milenarios se prohibieron y olvidaron, desde hace cinco siglos, derivados de la conquista militar y la llamada conquista “espiritual”, que fue muy efectiva, ya que aún perdura en el México moderno, a pesar de la independencia y la revolución, con el argumento de tener que aceptar la realidad impuesta.

En el informe sobre [Cuautlán](#), se comenta que todos los monumentos antiguos de Cuautla y de sus zonas cercanas, fueron destruidos y no han sido explorados ni estudiados con profundidad, ni difundidos con amplitud, aunque dicen que existían cerca de 50 sitios arqueológicos y sus “palosuelos” con miles de objetos, incluidos los de cerámica y las arcillas, depositados en estratos de sedimentos del pasado remoto, aún existen cerca de los tres principales ríos del sureste del estado de Morelos¹.

Se ha comentado que las [Tecnologías mexicanas secretas](#) y prohibidas en la práctica, son algo de lo poco que puede ayudar a salvar al país y a mejorar su verdadero desarrollo y el de sus pueblos, si se logran superar las políticas y programas antinacionalistas y entreguistas impuestos por los neohuertistas y neocarrancistas, que han conducido a una mayor dependencia y disminución de la soberanía de la nación.

Desde 2010, se han enviado [peticiones ciudadanas](#), al mayor nivel administrativo del Poder Ejecutivo, con objeto de establecer políticas y programas para investigar y fomentar

¹ David C. Grove. “Localización de sitios arqueológicos en el centro y este del Estado de Morelos”, Boletín del INAH, México, septiembre de 1967, p. 32.

las “tecnologías mexicanas”, como la sonora, pero por desgracia, siguen vigentes, ya que aún no se conocen documentos rectores nacionales o sectoriales que incluyan esas dos palabras en su texto.

Muchos recursos patrimoniales de valor de la tierra mexicana han sido y están siendo entregados, como los energéticos y el gas y los de la minería (como la plata que existía hasta en el estado de Morelos), pero aún existen muchos milenarios en el subsuelo, como las arcillas, que son muy poco investigadas y utilizadas.

Una de las ventajas económicas de las arcillas mexicanas no reaprovechadas, es que para su reuso no requiere importarse nada, ni gastar en divisas. Por el contrario, casi todas las industrias armadoras y maquiladoras fomentadas, que operan localmente y en otras regiones de la nación, requieren importar sistemas, equipos, partes e insumos de valor. Muchos de sus productos ni se consumen localmente y las mayores ganancias se van al extranjero.

La arcilla local ya no se aprovecha ni vende. Todos los productos cerámicos industrializados que se comercializan en Cuautla son traídos de fuera, desde los objetos para pisos, baños, cocinas, comedores y figuras decorativas, hasta los artesanales hechos con barro natural, como ollas, cazuelas, comales y figurillas de comunidades alfareras cercanas, como las de la zona de San Marcos Acteopan, del estado de Puebla.



Fig. 2. Boceto a lápiz del retrato de Zapata.

Principales datos técnicos del retrato de la Fig. 1: el bastidor usado es de tela con pintura blanca; sus dimensiones son de 99 cm x 68.6 cm; primero se hizo un boceto tenue con lápiz blando de grafito (Fig. 2); las arcillas utilizadas café oscura y blanca (ligeramente crema usada para el fondo), son del jardín de Poliarpó Cárdenas de San Pedro Apatlaco y de un tiradero del este de Cuatlixco, pasando el puente de la carretera 160, llendo por la calle Vicente Guerrero, respectivamente; el aglutinante fue un pegamento y un polímero

industriales, como el usado en los [Materiales plásticos revolucionarios](#) de las singulares pinturas acrílicas mexicanas “Politec”. Esos pigmentos cerámicos y sus aglutinantes son lo original del retrato de Zapata.

En el pasado, los pigmentos usados más duraderos y estables eran obtenidos precisamente de tierras o rocas finamente molidas, sobre todo, los de la pintura cerámica que se hornea, ya que los elementos orgánicos se eliminan con el fuego y la alta temperatura de los hornos, que queman los materiales orgánicos. El retrato de Zapata no va a quemarse, pero puede durar mucho y no va a alterarse, por lo estable de los pigmentos minerales usados en condiciones ambientales normales y porque las capas de las pinturas aplicadas son muy delgadas.

Lo más difícil de lograr en un dibujo o en una pintura de Zapata es su mirada dura, profunda y seria. El retrato no pretende ser muy realista, en parte, porque no se encontraron arcillas locales de los colores necesarios y se usó la oscura de la tierra y el lápiz del boceto para imitar las sombras de la foto en blanco y negro, para darle un poco de sobriedad y elegancia, como la de un dibujo monocromático clásico, aunque podrían aplicarse empastes y veladuras de pinturas “Politec”, si se desea agregarle más colorido, aunque eso ya lo han hecho en otros retratos de Zapata.

Los dibujos y bocetos de algunos de los grandes pintores clásicos, primero se pintaban con una tinta de color sepia y luego se aplicaban los colores de las capas cubrientes superficiales. Las arcillas usadas son de un color similar, pero diferente, porque tienen un tinte un poco cálido.

El tinte más cálido del retrato de Zapata, como el sepia de los dibujos clásicos o el de un “virado” que se hacía a las fotografías, ahora puede lograrse con un proceso electrónico de una camarita digital, hasta la de mi teléfono celular, como el “Vintage” de la Fig. 3.



Fig. 3. Retrato de Zapata con tinte cálido “Vintage”

El retrato de Zapata tiene el estilo técnico como del boceto de una acuarela para mostrar la finura de las arcillas usadas, ya que los pigmentos de las buenas acuarelas son de los más finos, para poder lograr transparencias luminosas. El retrato no se pintó muy detallado, para darle un estilo ligero contemporáneo, ya que ahora el realismo no es muy apreciado. Todo se prefiere hacer rápido y dicen que para copiar el realismo natural son mejores las fotografías, pero la usada como modelo no es muy nítida, ya que está un poco borrosa.

Ni en las bibliotecas públicas locales tienen muchos libros sobre la vida, ideales y lucha de Zapata, aunque existen cientos de publicaciones sobre él. Deberían, al menos, crear un repositorio o banco de datos electrónico de los principales documentos publicados de Zapata, ya que popularmente aún es muy admirado por el pueblo de origen humilde o que tienen amor por México, su tierra y su principal héroe revolucionario, pero sólo lo recuerdan en los festejos, como los aniversarios de su nacimiento y muerte y con fotos, esculturas, murales y pinturas. A ellos, puede agregarse el retrato de Zapata.

Ese ejercicio plástico sencillo muestra que las arcillas finas locales pueden reaprovecharse como pigmentos, de manera similar a como se hacía con las pinturas antiguas y aun se hace con las contemporáneas, pero ahora muchas pinturas industrializadas son importadas. De la misma manera que se utilizan materiales de la tierra en muchas pinturas comerciales importadas, como el “Amarillo Nápoles”, “Siena tostado”, “Azul de Prusia”, etc., podrían industrializarse y comercializarse pinturas con pigmentos de arcillas del territorio de Cuautla y de muchas otras tierras mexicanas, ya que son muy variadas.

El plan de 20 años que quieren formular en el Instituto de Planeación del Municipio de Cuautla, debería de incluir a la investigación y el reaprovechamiento de los singulares tesoros locales desconocidos, como los del subsuelo de su tierra, en lugar de sólo seguirla cubriendo con más pavimento, casas, fraccionamientos, tiendas e industrias venidas de fuera, sin que produzcan nada adicional local de mucho valor agregado, ni siquiera cultural o artístico. Para seguir cubriendo la tierra de construcciones, se requeriría “desincorporar” más ejidos y disminuir la producción agrícola. La mayoría seguiría consumiendo más agua local y aumentaría su contaminación.

Para formular un plan productivo y de verdadero desarrollo, primero sería necesario preparar al personal profesional creativo requerido, que no existe localmente, como se comenta en el informe reciente de [Educación Zapatista](#).

Hace tiempo el ingeniero Javier Barrientos Esparza (finado), que era muy culto y le gustaba mucho la pintura, me dijo que algo fundamental que México requería para su desarrollo tecnológico y cultural era el estudio formal de los materiales disponibles para la ingeniería y la creación artística. Las arcillas y pigmentos son un buen ejemplo de ello. Por desgracia, a muy pocos investigadores nacionales les ha interesado su análisis y caracterización científica.

El ingeniero Barrientos también me presentó al muralista canadiense Arnold Belkin, quien amaba y fomentaba lo mexicano más que muchos nacionales malinchistas. Belkin dijo que la pintura mexicana “Politec” era revolucionaria y la mejor para los murales, incluidos los de temas revolucionarios.

Por ejemplo, el gran mural que se exhibe en una pared detrás de las ruinas de la casa de Zapata en Anencuilco fue pintado y restaurado recientemente con pinturas acrílicas “Politec”.

Belkin ayudó a publicar el primer libro del descubrimiento mexicano de las pinturas plásticas en Canadá², que se hizo en un taller del Instituto Politécnico Nacional (IPN), bajo la dirección del pintor José Gutiérrez (finado), quién también las industrializó en la Ciudad de México y muy pocos saben que nació en Miacatlán, Morelos, en 1900.

El descubrimiento de las pinturas acrílicas, luego fue publicado en Nueva York³. Finalmente, el primer manual de pintura mural fue publicado en México, conjuntamente por el IPN y la Editorial Doméz, del ingeniero Eugenio Méndez Docurro⁴, quién también era muy culto y publicaba en su editorial escritos inéditos mexicanos, como la de los acrílicos, que desde hace décadas está agotado, ya que su edición fue de sólo 2000 ejemplares impresos.

Después de la publicación internacional del descubrimiento en el IPN, con los materiales y las formulas usadas, las pinturas acrílicas fueron industrializadas y comercializadas por las principales industrias de pinturas para artista del mundo y desde entonces son las más versátiles que existen en el mercado.

En México, las pinturas acrílicas “Politec” se usan desde en los trabajos manuales de las escuelas primarias, hasta en los talleres de las mejores instituciones educativas de artes plásticas. Se venden hasta en las más modestas papelerías de casi todas las comunidades y ciudades, como las de Cuautla, aunque muy pocos saben que es un invento mexicano. En las instituciones culturales locales, como la Casa de Cultura, no sabían de ese descubrimiento mexicano ni de las propiedades plásticas de las arcillas de la región.

Esperemos que en el futuro incluyan en las pinturas comerciales pigmentos de las arcillas locales. Las pinturas acrílicas escolares más parecidas que venden de esa marca son las de color “Canela” y Café oscuro”. El color del pigmento usado de Apatlaco es un poco más cálido, cuando se seca y es delgada su pintura aplicada.

A la arcilla de Apatlaco y de otras regiones nacionales se le puede agregar los aglutinantes usados en otras técnicas de pintura como las de óleo, fresco, tempera, acuarela, que son de aceite, cal, huevo, goma arábiga, respectivamente, así como otros utilizados.

Este ejemplo muestra que con un poco de experimentación, imaginación y creatividad es posible encontrar aplicaciones nacionales propias de valor económico y hasta cultural y artístico. Es interesante que con un sencillo y modesto homenaje a héroe Zapata, pueda mostrarse un uso de valor de su tierra, por la que lucho y fue asesinado, y pueda servir para ilustrar una aplicación industrial que puede ayudar a mejorar un mejor desarrollo local y nacional, que podría extenderse sin mucha dificultad, si surge interés institucional en ello, aunque cualquiera podría hacer experimentos creativos similares.

² José Gutiérrez, *From Fresco to Plastics*, The National Gallery of Canada, Ottawa, 1956.

³ José Gutiérrez y Nichols Roukes. *Painting with acrylics*. Watson-Guption, Nueva York, 1960.

⁴ José Gutiérrez, *Del Fresco a los Materiales Plásticos*. IPN, Domés, 1986.

Algunos expertos nacionalistas ya han comentado la necesidad de aprovechar mejor los recursos patrimoniales naturales de nuestra tierra, pero no se conocen programas, proyectos o ejemplos institucionales.

Este 26avo documento es el último original, posterior a los [25 informes escritos originales publicados abiertamente en Cuautla](#), pero por desgracia no se conocen interesados en ellos, ni siquiera en las instituciones educativas, culturales y de difusión.